

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7273

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 15.º de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 6 DE FEBRERO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PEDRO POSTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

EL GENERAL PANDO EN EL AYUNTAMIENTO.

Como ya habíamos anunciado á nuestros lectores, hoy ha asistido á la sesión celebrada por el Excelentísimo Ayuntamiento, el Gobernador Militar de la plaza D. Luis M. de Pando.

La Corporación Municipal que cuenta con un corto número de individuos, estaba hoy perfectamente representada y presidida por el Alcalde D. Luis de la Guardia. También ha asistido un numeroso público que tenía noticias del acto que iba á realizarse y que ha prestado mayor solemnidad á la sesión.

El alcalde Sr. Laguardia cedió la presidencia al Excmo. Sr. Gobernador militar, que inmediatamente hizo uso de la palabra, manifestando que apesar de haber dado públicamente las gracias al pueblo de Cartagena por su proceder en los sucesos de E. Jellin, quería hacerlo personalmente al Ayuntamiento, como genuino representante de todas las clases de la población. Que á la vez y por encargo de la familia del inolvidable general Fajardo, hacía idéntica manifestación de gratitud, expresando que siempre y en todas ocasiones recordaría las entusiastas pruebas de respeto y cariño profesadas por nuestro pueblo á su antecesor, el malogrado general Fajardo.

Después dijo que se consideraba obligado á prestar su concurso en todas las cuestiones relacionadas con las mejoras materiales de Cartagena y en este concepto inició tres grandes cuestiones de importancia vital para nuestra ciudad; el saneamiento del Almajar; la traída de aguas potables y la adopción de medidas higiénicas, que puedan atajar en su día las funestas consecuencias de una epidemia cólera, como la que acabamos de sufrir.

Acerca del primer punto dijo que ofrecía su cooperación oficial y personal y que al efecto dentro de breves días tendría el gusto de entregar al Ayuntamiento un proyecto referente á la desecación del Almajar y se pondría de acuerdo con la corporación sobre tan importante mejora.

La traída de aguas potables ha sido también tratada por el Sr. Pando con gran copia de datos, iniciando la idea de construir un acueducto, cuyas obras entregadas al interés particular, pronto serían un hecho, que redundaría en inmediato beneficio del país y más tarde podía formar un importante ingreso para los fondos municipales.

Respecto á las medidas sanitarias

que inmediatamente deben adoptarse, cree que si bien el Ayuntamiento carece de recursos, debe á todo trance procurarse medios para hacer frente á tan perentorias atenciones.

El Sr. Pando concluyó felicitándose de hallarse entre nosotros y dando á todos nuevamente las gracias por la conducta que vienen observando.

El Alcalde Sr. Laguardia contestó al Sr. Pando en un bonito discurso ofreciendo al General el concurso del Ayuntamiento y manifestando que bien podemos los Cartageneros dar gracias á la Providencia, porque al quitarnos á nuestro querido General Fajardo, de quien hizo un cumplido elogio, ha puesto en su lugar al señor Pando, que viene demostrándonos su decidido interés por Cartagena, desde que tomó posesión del mando militar de la misma.

Se extendió dando las gracias al General y elogiando su proceder en cuantas ocasiones se han presentado, relacionadas con la prosperidad de Cartagena.

También hicieron uso de la palabra los concejales Sres. Lizana, Copor breves momentos para que una comisión despidiese al Excmo. señor Gobernador Militar.

Nos falta tiempo y espacio para hacer algunas consideraciones acerca de la importante visita, cuyo relato acabamos de hacer, pero ofrecemos á nuestros lectores ocuparnos con más extensión de ella y de la trascendencia que puede tener para nuestra querida ciudad.

ECOS DE MADRID.

5 Febrero 1886

La primavera se anticipa este año. No se manifiesta todavía en los campos, sus brisas no nos acarician, sus perfumados no nos embriagan, no nos muestra su aspecto bello; pero enciende la sangre y en el corto espacio de tres días ha causado tres víctimas y ha dado que hacer á los tribunales.

Una mujer y un hombre hablaban al parecer con algún calor á pesar del frío. La escena pasaba cerca de la Puerta del Sol. De pronto el hombre saca un revólver y dispara dos tiros sobre su interlocutora que cayó gravemente herida. Eran novios y él celoso, arrebatado, cometió el atentado.

Un ropavejero se fué al Rastro con el producto de sus compras y estudió sus averiadas mercancías delante del puesto de un vendedor de muebles. Como era natural le perjudicaba y le rogó que se alejase.

—No me dá la real gana, contestó el comerciante en harapos.

Riña al canto, bofetadas primero y después las consabidas navajas. El

mueblista infirió una terrible puñalada al ropavejero.

Un hombre embozado en una capa llegó á la puerta de la Casa de Socorro que hay en la calle de la Magdalena y apoyándose en el dentilpor que se caía pidió socorro.

Acudieron los dependientes en su auxilio y vieron que tenía una grave herida en el pecho.

—Mi mujer ha sido... balbuceó... y vive en la calle de Mira el Sol número do...—No pudo terminar la frase, cayó en los brazos de los enfermeros y espiró.

El juzgado de guardia desplegó la mayor actividad y sin embargo es tal el misterio que envuelve el citado crimen, que á estas horas y á pesar de la declaración de la víctima, todavía no ha podido averiguar cual fué la voluntad ni cual la mano que lo cometieron.

La esposa fué detenida. Es una joven agraciada, separada de su marido y que habitaba con sus padres. Al saber la noticia lloró: «Una cosa se que él y yo no congeniaríamos, decía

Conducida á la Casa Socorro y confrontada con la víctima, no notaron en ella los que la observaban más que la expresión de un verdadero dolor.

Además cuentan que pudo probar que no se había movido de su casa. ¿Porque razón entonces su marido la acusaba antes de morir? La justicia, previsora ante todo, ha dispuesto que quede presa á las resultas de la sumaria. Otra muger ha sido detenida también y luego puesta en libertad. Parece ser que estaba en relaciones con el muerto, por supuesto antes de la catástrofe y que además aceptaba los obsequios de un joven oficial del ejército. Este último ha sido también interrogado. Todo se vuelve dudas, sospechas... no solo en los barrios bajos y entre los cajistas de quien la víctima era compañero de profesión, sino en todos los círculos de la vida madrileña; este suceso y sus circunstancias han impresionado los ánimos.

La primavera empieza á hacer de las suyas.

El poeta la llamó *juventud del año*. Nosotros que aquí no conocemos más que su lado malo, la podemos llamar calamidad, haciéndola mucho favor.

Mientras los pobres de levita hombreados con los pollticos buscan distritos, los jornaleros piden trabajo.

Ha habido una imponente manifestación de trabajadores, ociosos á pesar suyo.

Se fabricaron muchas casas en Madrid y la fabricación ha parado. Es natural, una tercera parte de las viviendas están desalquiladas. A la corte acuden obreros de todas partes y

aquí no hay más que empleos ó plazas de domésticos. Falta trabajo, falta pan, hay miseria y la miseria es á la vez lastimosa y temible.

¿Como se resuelve este problema? Nadie lo sabe; y sin embargo es de la mayor importancia y puede ser de la más dolorosa trascendencia.

Mientras los jornaleros se ocultan en sus tugurios, pueden los que corren bien y se divierten figurarse que la felicidad sonríe.

Cuando parcialmente se distribuyen por calles y paseos los que ayudan contra su voluntad y piden limosna, hay motivos para censurar á las autoridades por que consienten el espectáculo de la mendicidad y por comparar á Madrid con un villorrio de mala muerte.

Pero cuando aparecen reunidos tres mil hombres fornidos que piden trabajo para atender á sus necesidades... la cosa varía de aspecto y recuerda uno involuntariamente lo de los lobos á que aludía yo en una de mis cartas anteriores.

—Que se multipliquen las cocinas económicas! dicen algunos. Pero por lo que respecta á nosotros, necesitamos necesidad carecen de esa insignificante fracción monetaria?

En las grandes crisis de la vida hay que desplegar grandes energías y aceptar grandes sacrificios!

Hoy puede remediarse la situación de los obreros durante una semana ó un mes. Pronto se improvisa un trabajo y nunca faltan algunos millones. Pero si hubiera un plan, si lo que se gastase sirviera para algo más que para salir del paso, sino la prosperidad y la riqueza al menos el bien estar podría dar alguna tranquilidad á los pobres y á los ricos.

Se puede prescindir de un palco en la Opera, de un landó con un magnífico tronco de caballos, de habitar un hotel, de algunos trajes y algunas joyas; en último resultado, hasta puede uno pasarse sin el plato del día que la moda ha puesto en boga; pero sin un poco de carne y un poco de pan, es imposible vivir. El estómago es despota, lo que necesita lo quiere á toda costa.

Y podemos llegar á una situación en que los pobres quieran comerse á los ricos... y no á besos.

Las cocinas económicas! Son sin duda una beneficiosa institución... pero la especie humana lo malea todo. En los alrededores de esas casas de socorro culinario, pululan los mendigos que es una bendición.

—Diez centimitos para un bono caballero.

—Un bono por el amor de Dios señora.

Para ellos los bonos son un pape moneda.